



Pablo Javier Elicegui es Vice-coordinador del Programa Nacional Educación Solidaria del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina. También se desempeña como Investigador "Senior" en el Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS) en donde dirige proyectos de investigación y publicaciones. Supervisa tesis de Licenciatura, Maestría y Doctorados en Aprendizaje- Servicio. Anteriormente se desempeñó como Sub-coordinador del área de Investigación y Capacitación en el Programa Nacional Escuela y Comunidad del Ministerio de Educación de la Argentina y tuvo a su cargo actividades de investigación y supervisión de Seminarios y Talleres de capacitación. Co-supervisó la edición de todas las publicaciones del Programa Escuela y comunidad y otras publicaciones en las que se incluyen: *Servicio comunitario y aprendizaje- servicio* (1998); en co-autoría con la Lic. Alba González: *El rol docente y el trabajo en equipo a partir de proyectos educativos vinculados a la comunidad* (2002) y *Algunas consideraciones sobre calidad educativa en la experiencia argentina del aprendizaje servicio* (2003).



Daniela Eroles, es maestra primaria y trabajadora social. Se ha desempeñado como profesora en los niveles de enseñanza primaria y secundaria y ha trabajado en proyectos de intervención comunitaria en temas educativos y de promoción social. Desde el año 2000 trabaja en el Programa Liceo Para Todos del Ministerio de Educación de Chile, que atiende a los establecimientos de enseñanza media a los que asisten los jóvenes con más alta vulnerabilidad social y educativa. Dentro de sus funciones desarrolla asesoría y capacitación a equipos directivos y docentes en diversas áreas entre las que destaca el aprendizaje-servicio. Desde el año 2004 coordina, representando al Ministerio de Educación, la organización del Premio Bicentenario Escuela Solidaria.



Priscila Cruz se formó en Derecho (2002) y Administración de Empresas (1997). Empezó a actuar en el Tercer Sector en el año 2001, al coordinar el Año Internacional del Voluntario en Brasil, proyecto reconocido especialmente por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) entre los 123 países participantes. Para dar continuidad a dicho proyecto, colaboró en la fundación del Instituto Faça Parte en 2002 que difunde en Brasil el Voluntariado Educativo. Fue coordinadora general de Faça Parte y en el año 2005, inició, junto con empresarios, líderes sociales y gestores públicos de Educación, el "Compromisso Todos Pela Educação" (Compromiso Todos por la Educación), una amplia movilización nacional cuyo objetivo es activar el derecho de todos los niños y jóvenes brasileños a una educación básica de calidad. Actualmente es una de sus ejecutivas responsables.

Visibilidad y Reconocimiento de la Solidaridad Estudiantil: los casos de Chile, Brasil y Argentina

PABLO ELICEGUI, DANIELA EROLES, PRISCILA CRUZ

RESUMEN El artículo aborda la Premiación de experiencias de aprendizaje-servicio como estrategia de reconocimiento público de las prácticas solidarias que realizan las instituciones educativas, en función de la visibilidad, la promoción y replicación de experiencias y el sondeo acerca del estado de la cuestión en el territorio.

Se consideran los modelos implementados en Chile y Argentina, en donde aparece el Estado como impulsor y diseñador de las estrategias, y el caso de Brasil, en donde este rol está ocupado por una Organización de la Sociedad Civil.

El artículo tiene en cuenta, en el análisis de las particularidades de cada uno de los tres modelos, algunos de los alcances más importantes que la Premiación como estrategia ha posibilitado. El reconocimiento público de las prácticas solidarias que realizan las instituciones educativas ha permitido:

- Reconocer y sistematizar la diversidad de expresiones de la solidaridad.
- Dar status de práctica pedagógica a las experiencias solidarias.
- Fortalecer las prácticas existentes, adquiriendo éstas mayor claridad y rigurosidad en relación a la calidad de los aprendizajes y al impacto de las intervenciones.
- Acrecentar la institucionalización de las experiencias solidarias, integrándolas a los proyectos educativos de cada institución, lo que favorece su pertinencia pedagógica y sustentabilidad.
- Potenciar a las instituciones educativas como espacios de producción de conocimiento con utilidad social inmediata.
- Favorecer la valoración social de la escuela como espacio de producción de conocimiento y formación de valores.
- Valorar a los niños y jóvenes como ciudadanos "de hoy", actores críticos y participativos, frente a una tradición que los considera "los ciudadanos del mañana".
- Reconocer el compromiso y excelencia profesional de directivos y docentes que ejercen ciudadanía formando ciudadanos.
- Promover el reconocimiento por parte de las instituciones educativas de sus propias prácticas como ejercicio pedagógico y socio-comunitarias.
- Favorecer la formación de redes y alianzas interinstitucionales; fruto de compartir problemáticas comunes en torno a las temáticas abordadas.
- Reconocer a todos los actores de los distintos niveles intervinientes la magnitud, complejidad y riqueza de las prácticas.

Introducción

Desde hace algunos años en Argentina, Brasil y Chile se desarrollan iniciativas, desde el Estado y la Sociedad Civil, orientadas a dar visibilidad pública y a reconocer el desarrollo de experiencias solidarias realizadas en el ámbito escolar.

Por **experiencias solidarias estudiantiles** comprendemos acciones sistemáticas y organizadas que se realizan en y desde las escuelas, protagonizadas por los estudiantes con el apoyo y la asesoría de docentes y directivos.

En los tres países se realizan procesos de capacitación, asesoría y reconocimiento público a las escuelas que desarrollan estas iniciativas, por esta razón, en este artículo, nos proponemos dar a conocer nuestra experiencia.

Hemos optado por dividir el artículo en dos partes. En esta primera, a manera de introducción, señalaremos aspectos y perspectivas comunes en torno al reconocimiento del trabajo que realizan los jóvenes en el desarrollo de estas prácticas solidarias. La segunda parte del artículo desarrolla las características y los alcances particulares de las experiencias de reconocimiento público desarrolladas en Chile, Brasil y Argentina.

Si bien en los tres países se realiza un reconocimiento público de estas experiencias solidarias, cada uno lo hace de modo particular con algunas diferencias. Por ejemplo, si consideramos la población destinataria, en Argentina y Brasil son niños, adolescentes y jóvenes del sistema educativo; en cambio, en Chile son estudiantes de enseñanza media¹. Mientras que en Argentina se privilegia para la premiación experiencias educativas solidarias que estén incorporadas formalmente al currículum escolar, en Chile y en Brasil se reconocen, además, otras expresiones de la solidaridad en el ámbito escolar que no están integradas al aprendizaje regular de los estudiantes.

Por otro lado, tanto en Chile como en Argentina, el Estado aparece como impulsor y diseñador de las acciones, mientras que en el caso de Brasil el actor central es una organización de la sociedad civil.

El reconocimiento público de las prácticas solidarias que realizan las instituciones educativas tiene una multiplicidad de efectos: para los jóvenes que las realizan, que acrecientan sus conocimientos y su compromiso con las necesidades de su entorno; al interior de las propias instituciones educativas, en donde surgen nuevas dinámicas, conflictos y desafíos; y por supuesto, en las comunidades destinatarias, que integran un actor institucional de enorme peso y actores jóvenes con gran energía.

El desarrollo de experiencias educativas solidarias es un proceso que integra a diversos actores. No hay protagonismo solidario de los jóvenes sin una comunidad que los abrigue y les permita la entrada, sin una institución educativa que enmarque las prácticas en un proyecto institucional, sin docentes comprometidos con la educación de esos jóvenes y con las problemáticas comunitarias a las que todos están dispuestos a abordar.

En este sentido, cuando a través de una estrategia -como el establecimiento de un reconocimiento público, o la

Argentina, Brasil y Chile implementan modelos de promoción de experiencias educativas solidarias diferentes en varios aspectos, pero en todos los casos se destaca la importancia de las estrategias utilizadas para "dar visibilidad" adoptadas en dichos sistemas

repercusión en los medios de tal o cual práctica educativa- se da visibilidad a una práctica solidaria, el hecho en conjunto no queda restringido al campo de lo pedagógico, sino que se manifiesta el complejo mundo de relaciones sociales que intervienen entre jóvenes, instituciones, Estado y organizaciones de la sociedad civil. Además, por supuesto, queda expuesta la problemática a la que todos intentan dar respuesta.

Por otra parte, cuando hablamos de "dar visibilidad", no sólo nos referimos a la conformada por agentes exteriores a las relaciones sociales establecidas por los actores dentro de la experiencia. Visibilidad, también refiere a la posibilidad que estos proyectos generan de poder reconocerse de manera diferente, con potencialidades distintas y en torno a un proyecto común. Una posibilidad de que la comunidad vea en forma distinta a las instituciones educativas; que los estudiantes perciban de manera diferente a la comunidad como un lugar en donde se afirman y significan sus saberes; que los docentes perciban a los jóvenes como sujetos con capacidad de comprometerse con una realidad a veces sumamente injusta. Si a esto sumamos la posibilidad de difundir y promocionar un determinado proyecto comunitario, también estamos potenciando la integración de más actores que pueden contribuir desde su propia identidad.

En el terreno pedagógico, los premios o reconocimientos públicos permiten reconocer y sistematizar la diversidad de expresiones de la solidaridad² presentes en el campo educativo de modo de que sea una experiencia posible de comunicar a otros que pueden replicarlas.

Por otra parte, a partir del reconocimiento público, muchas experiencias solidarias que generalmente permanecían "relegadas" al ámbito de lo extraescolar, al ámbito de la extensión, pudieron adquirir con el tiempo el status de práctica pedagógica. Muchas experiencias se inician por el entusiasmo de un grupo de estudiantes o de un docente particular o para dar respuesta a una necesidad emergente (un desastre natural, por ejemplo) y luego, a partir de ser premiada o reconocida, los directivos de la propia institución o las autoridades locales dimensionan la relevancia del trabajo realizado y comienzan a apoyar su desarrollo y a preocuparse por integrarlo al proyecto educativo institucional y/o a las políticas de intervención socio-comunitarias. En este sentido estos premios permiten establecer e instalar una vinculación entre la práctica comunitaria, la solidaridad y el ámbito educativo. Esto favorece la pertinencia pedagógica de las acciones solidarias al mismo

tiempo que la generación de condiciones para su implementación y sustentabilidad.

Este reconocimiento también ha promovido la formación de redes y alianzas entre distintas instituciones, quitando a la escuela su tarea de asistencia social del barrio y volviéndola a centrar en su identidad pedagógica. Pero no en una pedagogía "aislada", sino crítica, que se articula con otras instituciones -organizaciones de voluntarios de la sociedad civil, organizaciones gubernamentales, fundaciones - en torno a proyectos comunes, a temáticas que generan proyectos compartidos, a veces por similitud y cercanía del contexto socio-comunitario, o simplemente por intereses comunes en torno a las prácticas implementadas.

Los premios han permitido reconocer y sistematizar la diversidad de expresiones en el campo, favorecer su reconocimiento como práctica pedagógica y la formación de redes y alianzas. Una interacción que ha fortalecido las instituciones educativas y el voluntariado

Esta interacción no sólo enriquece a la escuela y a sus estudiantes como actores del proyecto comunitario, sino que ha permitido enriquecer el espectro del voluntariado. Generar visibilidad sobre todo este fenómeno ha permitido tender cada vez más puentes para que las instituciones educativas tomen contacto con las organizaciones de la sociedad civil presentes en la comunidad, y propiciar el desarrollo del voluntariado escolar y el voluntariado juvenil extraescolar -especialmente en aquellos jóvenes que terminan su ciclo escolar y quedan en contacto con las organizaciones de voluntarios-.

Por último, creemos que vale la pena insistir sobre la oportunidad que estos proyectos propician de modificar la percepción de la comunidad sobre los jóvenes. Permiten valorar a los niños y jóvenes como ciudadanos "de hoy", como actores críticos y participativos. En este sentido, los proyectos solidarios suponen una saludable fractura frente a una tradición que considera a los jóvenes "los ciudadanos del mañana".

Premios Presidenciales a las Escuelas Solidarias en Argentina

Pinceladas de los comienzos

Escribir acerca del Premio Presidencial a las Escuelas Solidarias en Argentina supone un desafío a la hora de definir criterios para abordarlo. En este sentido consideraremos aquí al Premio desde dos perspectivas: en primer lugar como una estrategia implementada desde el Ministerio de Educación de la Nación ; desde una segunda perspectiva, intentaremos algunas consideraciones acerca de la "visibilidad" y el reconocimiento público que esta estrategia promovió.

En el año 2000 se instalaba en el país un nuevo gobierno democrático. La nueva gestión creaba desde el Ministerio de Educación, el Programa Nacional Escuela y Comunidad con dos objetivos centrales: difundir y promover el aprendizaje-servicio y articular los esfuerzos educativos de la sociedad civil. El Premio Presidencial a las Escuelas Solidarias nació como una de las primeras iniciativas del Programa y enmarcada dentro de sus objetivos.

La sorpresa consistió en que a la convocatoria del año 2000 se presentaron alrededor de 3000 experiencias de todo el sistema educativo, superando ampliamente los mejores pronósticos. Tanto la difusión en los medios de comunicación, como la gestión del Ministerio fueron factores importantes en el éxito de esta convocatoria. Sin embargo tendemos a creer -más intuitiva que probadamente- en lo que alguna vez expresó Wade Brynson respecto del punto de sostén y desarrollo del aprendizaje-servicio: crece de abajo hacia arriba⁴. En Argentina una gran cantidad de instituciones educativas hacían aprendizaje-servicio antes de que el Ministerio "invente" el nombre y lance la convocatoria al Premio Presidencial⁵. El Premio en sí, remitía de esta manera a una práctica reconocida por gran parte de los actores del sistema educativo; la invitación a las instituciones educativas para que presentaran sus proyectos educativos solidarios, tenía sentido porque reconocía una práctica presente en las escuelas e instituciones de educación superior.

En Argentina muchas instituciones educativas hacían aprendizaje-servicio antes de que el Ministerio "invente" el nombre y lance el Premio Presidencial

Algunos datos del Premio

En primer lugar podemos recordar los objetivos mencionados en la convocatoria del Premio Presidencial a las Escuelas Solidarias⁶.

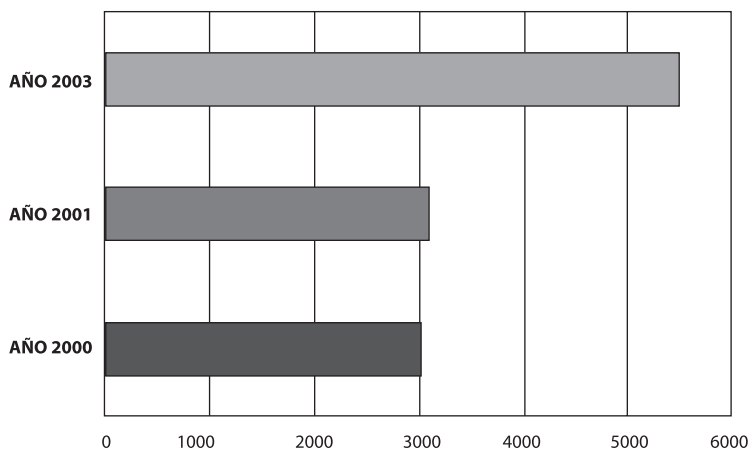
Por un lado se plantea *"reconocer a las instituciones educativas que mejor integren el aprendizaje académico de los alumnos con el servicio comunitario"*. Dicho reconocimiento tenía también por objeto relevar "buenas prácticas" de aprendizaje-servicio con el fin de impulsar y fortalecer la metodología en el sistema educativo.

"Favorecer la articulación entre la escuela y las diversas organizaciones de la sociedad civil". Este objetivo quiere subrayar y promover el accionar de instituciones educativas que -alejadas de un modelo institucional cerrado- articula proyectos con otras organizaciones y actores sociales, siendo el "otro" distinto en su organización, sus fines y sus lógicas.

También se propone *"estimular la difusión de una cultura participativa, solidaria y de compromiso ciudadano"*. Esto se vincula con un aspecto distintivo en los requisitos de presentación: las experiencias, además de ser proyectos solidarios llevados a cabo por estudiantes, debían estar en ejecución.

Dada la calidad y cantidad de proyectos presentados, la tarea de evaluación fue muy ardua. Los criterios principales que se tuvieron en cuenta a la hora de seleccionar a las experiencias finalistas son: claro protagonismo de los estudiantes a lo largo del proyecto; impacto significativo de la acción solidaria en la calidad de vida de una comunidad; aprendizajes claramente vinculados a la acción solidaria; originalidad y replicabilidad.

Veamos ahora algunos datos que nos hablan del impacto y el reconocimiento que ha tenido el Premio durante estos años.⁷



(Fuente: Programa Nacional Educación Solidaria)

A partir de los datos recopilados por el Programa Nacional Educación Solidaria, hasta el 2001 habían presentado proyectos aproximadamente 4400 instituciones (que involucraban más del 10% de los servicios educativos del país). La base de datos del Programa contaba entonces con alrededor de 6100 experiencias presentadas⁸. Luego de un año en que el Premio y el Programa se discontinuaron,

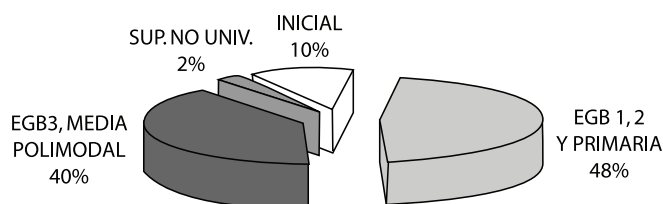
la convocatoria fue relanzada en el año 2003 presentándose entonces 5.500 experiencias. Este dato pone de manifiesto que, frente a una de las peores crisis institucionales por las que había atravesado el país, las escuelas, institutos y universidades continuaban -y aumentaban- su articulación con la comunidad desarrollando proyectos sociales⁹.

Se recibieron proyectos de *todas las provincias del país*. El dato es significativo si consideramos que esto ponía sobre el tablero que la diversidad regional, política, social y cultural argentinas no resultaba un obstáculo para que las instituciones educativas implementaran proyectos educativos solidarios.

A su vez, las cifras mostraban que estaba involucrado *todo el sistema educativo*, con lo cual se caían algunos prejuicios acerca del perfil institucional participante. A partir de la investigación realizada por el Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS), quedó claro que el tipo de gestión (pública o privada), el ámbito (rural o urbano), el tipo y nivel educativo o las variaciones en la matrícula institucional, no constituían un impedimento para el desarrollo de proyectos de aprendizaje-servicio. Tomemos a modo de ejemplo un dato significativo acerca de las escuelas participantes según el tipo de gestión: el porcentaje de participación en términos relativos es muy parejo entre las instituciones de gestión estatal -10.7%- y las de gestión privada -9.3%-. Lo mismo sucede si consideramos los proyectos presentados según el nivel de enseñanza: todos los niveles educativos del país quedaron involucrados¹⁰. Tampoco era este entonces un factor excluyente para la implementación de experiencias educativas solidarias, ni para determinar su calidad, como lo demuestra el amplio espectro de instituciones premiadas. A su vez, cabe destacar que instituciones ubicadas en ámbitos rurales y urbanos enviaron proyectos que atendían problemáticas y poblaciones muy diferentes entre sí. También enviaron sus proyectos gran cantidad de escuelas de educación especial, de formación artística y de capacitación laboral.

Frente a una de las peores crisis institucionales por las que había atravesado el país, las escuelas, universidades e IFD continuaban -y aumentaban- su articulación con la comunidad desarrollando proyectos sociales

Cantidad de proyectos por nivel de enseñanza



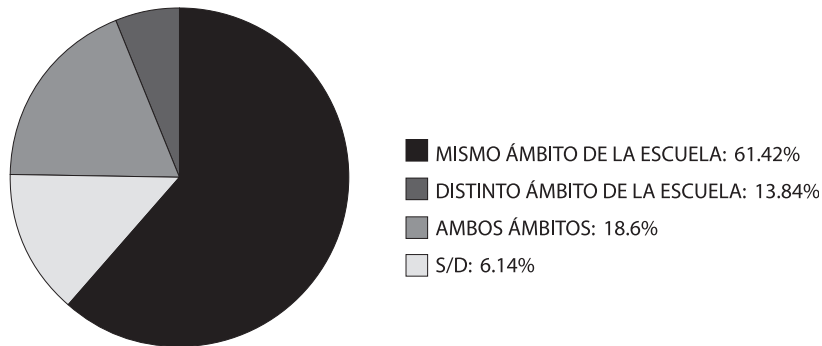
A los fines del presente artículo nos interesa destacar dos datos más. El primero surge de analizar la alianza institucional con organizaciones de la sociedad civil. El 67,77% de las experiencias presentadas al Premio mantienen entre una y tres articulaciones con organizaciones sociales. El dato pone de manifiesto una tendencia

Se revela una interesante tendencia de las instituciones educativas a desarrollar proyectos socio-comunitarios articulando con organizaciones de la sociedad civil

interesante de las instituciones educativas a fin de desarrollar proyectos socio-comunitarios. Como mencionamos antes, las instituciones educativas tienden a integrar actores comunitarios con lógicas y fines diferentes de los propios; no es la escuela que en forma aislada de otros actores comunitarios se lanza a implementar proyectos. Esto también habla del compromiso de todos los actores involucrados para motorizar y obtener, por muy distintos medios, recursos -a veces escasos o nulos- necesarios para implementar proyectos de servicio a la comunidad. Gran cantidad de experiencias son impulsadas por un conjunto de actores en acción en donde se combina el apoyo de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, el papel de las asociaciones cooperadoras, y la activa participación voluntaria de directivos, docentes, estudiantes, padres y vecinos.

¿Y la visibilidad?

El otro aspecto importante es que las instituciones se vinculan mayoritariamente a problemáticas de sus propias comunidades. Esto puede abonar varias teorías al mismo tiempo, probablemente contradictorias entre sí. En este caso, lejos de formular complejas teorías explicativas, cerraremos el apartado con unas pocas reflexiones a partir de este fenómeno.



(Fuente: Programa Nacional Educación Solidaria)

Como mencionamos antes la mayor parte de los proyectos relevados salen al terreno con los recursos disponibles, con los actores comunitarios presentes y para atender una variada y compleja temática social. Pero, para completar este cuadro, hay que señalar que en su mayoría las experiencias de Argentina están mirando su entorno inmediato. Esta cercanía nos permite detenernos frente a la cuestión de la visibilidad.

¿Cómo es "vista" esta institución por los distintos actores intervinientes? Hablar de "visibilidad" es entrar en el campo de la "perspectiva". El Premio nos pone delante de instituciones capaces de transformar la mirada del entorno sobre ella. Arriesgaríamos que el cambio de mirada comienza con la posibilidad que dan los proyectos educativos solidarios de que el cuerpo docente vea a los estudiantes como actores capaces y activos, con posibilidades de reflexionar críticamente sobre

la realidad y llevar a cabo transformaciones en ella. Muchos testimonios de docentes apuntan en esta dirección, así también la voz de muchos estudiantes refleja cómo puede cambiar la propia valoración sobre sus habilidades y competencias. El cambio de mirada -como aspecto de la *visibilidad*- es en este sentido también la oportunidad de *registrarse* de manera diferente al interior institucional. Consecuentemente se da lugar al cambio del registro comunitario respecto de una institución que se presenta con su gente, su tiempo y su voluntad al pie de las necesidades locales.

El relato de las experiencias presentadas al Premio Presidencial Escuelas Solidarias, habla de comunidades que pueden entonces mirar distinto a sus jóvenes. Y al mismo tiempo, refiere a alumnos que asisten a instituciones que promueven la acción comunitaria como práctica de su hacer pedagógico. Jóvenes que miran la comunidad como un lugar, su lugar, sobre el que vale la pena trabajar y comprometerse. Un compromiso que, lejos de agotarse, se puede renovar a lo largo de los años en distintas formas, por distintas causas y en diferentes organizaciones.

El Premio Presidencial es una forma de dar a conocer estas prácticas, dar visibilidad a sus actores y apuntar a su multiplicación. Una forma de mostrar el compromiso activo y crítico de instituciones educativas y miles de jóvenes con la causa de un mundo mejor.

El joven debe ser valorizado como parte de la solución, y no como problema, pues se constituye en un elemento capaz de promover transformaciones con ideas renovadoras y enorme energía

Voluntariado Educativo

Promoción del Voluntariado Educativo en Brasil

Existen muchas razones para estimular la promoción del voluntariado de estudiantes a partir de la escuela.

Las experiencias personales y sociales vividas en la juventud son fundamentales para la definición -o la indefinición- de un proyecto de vida, de opciones políticas e ideológicas, de rumbos profesionales y académicos. El joven precisa ser valorizado como parte de la solución, y no como problema, pues se constituye en un elemento capaz de promover transformaciones con ideas renovadoras y enorme energía.

La lucha por la preservación del ambiente, por la reducción del hambre y por una enseñanza de calidad son ejemplos en los que la participación de los jóvenes ha sido fundamental en el Brasil.

Según la literatura relacionada con el voluntariado¹¹ las personas que desarrollan acciones voluntarias durante la juventud tienden a mantener a lo largo de su vida, niveles de compromiso social y participación política superiores a los que no tuvieron esas experiencias; también se sostiene que el voluntariado se constituye en una eficaz preparación para el mundo del trabajo y el académico.

El voluntariado favorece el descubrimiento de talentos y el desarrollo de diversos aprendizajes, por ejemplo: el diagnóstico y el análisis de la realidad; el trabajo en

grupo y la organización comunitaria; competencias de comunicación; de administración de recursos; valores, en especial el de la solidaridad y el de la justicia; y el de la ciudadanía.

Sello Escuela Solidaria

Con sus dimensiones continentales y grandes desigualdades socio-económicas, el Brasil se presenta como un desafío para los gestores de las más variadas áreas. En la educación la tarea consiste, primeramente, en crear medios para que la universalización de la enseñanza, sobre todo la ya alcanzada en lo fundamental, se destaque también por la calidad.

Paralelamente a esa meta, es necesario revertir la tendencia de los jóvenes de no siempre ver la institución educacional como su socia o compañera, aunque ella sea, al lado de la familia, el principal medio de formación personal y social de los alumnos.

Creando en la fuerza transformadora de los jóvenes y en la visión de que el trabajo voluntario refuerza el papel de la escuela como un centro de ciudadanía, cultura y encuentro, tornándola un lugar en que se ejercita la convivencia democrática, el Instituto Faça Parte, organización social que tiene como objetivo consolidar la cultura del voluntariado en las escuelas, realizó por primera vez en 2003, el Sello Escuela Solidaria, fruto de la alianza con el MEC (Ministerio de la Educación), el CONSED (Consejo Nacional de los Secretarios Estatales de Educación), la UNDIME (Unión Nacional de los Dirigentes Municipales de Educación) y la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Este Sello bianual tiene por objetivo identificar, divulgar y permitir la multiplicación de las iniciativas de voluntariado educativo en las escuelas del Brasil. Su segunda edición, realizada en el año 2005, está en fase de evaluación de proyectos en el momento de la escritura de este artículo.

El Sello Escuela Solidaria no tiene por objetivo clasificar calificándolas a las escuelas, pues reconoce que todas las iniciativas son válidas. Sería imposible elegir categorías debido a la diversidad social y cultural brasileña sin considerar cuidadosamente el contexto en que cada necesidad está inserta. Por creer en el gran valor de cada acción sobre sus comunidades, el Instituto Faça Parte certifica tanto a escuelas que desarrollan acciones aisladas y puntuales como a las que desarrollan proyectos más elaborados, que cuentan con la participación de un gran número de personas o cuya organización trasciende a la comunidad escolar.

No obstante ello, la evaluación y la certificación se realiza tomando en cuenta criterios objetivos de proceso y de resultado tales como: si se han cumplido las etapas de construcción de un proyecto, si los alumnos protagonizan realmente el proyecto o sólo realizan una pseudo-participación, si están involucrados algunos actores de la comunidad, si hubo preocupación para que la comunidad se involucre, etc. También se evalúan los impactos reales del proyecto, tanto en la escuela como en la comunidad.

En su primera edición, el Sello tuvo una amplia adhesión: se inscribieron más de 10.500 escuelas de los 26 Estados brasileños y del Distrito Federal. De ese total, más de 8.700 fueron reconocidas, entre públicas y particulares, grandes y pequeñas, de educación infantil, fundamental, media y técnica.

Dos años después, la Segunda edición del Sello Escuela Solidaria recibió la inscripción de más de 14.300 instituciones de enseñanza, un aumento de más de 35%, porcentaje que, se estima, podrá también ser respetado en la cantidad de escuelas certificadas.

Sólo fue posible conocer y certificar las escuelas solidarias gracias a los relatos enviados por ellas. A través de esos textos, fue posible identificar acciones que demuestran el compromiso social de los alumnos y la relevancia pedagógica de los trabajos desarrollados que se concentran en áreas como asistencia social, campañas y donaciones, educación, deportes, cultura, cuidado del medio ambiente, infraestructura de la escuela y salud.

La constatación de un rico y heterogéneo panorama del voluntariado educativo en Brasil, motivó en 2004, la edición del libro "Casos e Contos - Viagem por um Brasil Solidário" (*Casos y relatos Viaje a través del Brasil Solidario*), compilación que, al señalar la relevancia de una centena de proyectos de voluntariado educativo relatados en el Sello 2003, pretende servir como elemento de estímulo e inspiración para que otras escuelas de todo el Brasil integren prácticas socialmente responsables a sus programas.

Actualmente, está siendo elaborada la segunda edición del libro, sobre la base de los proyectos del Sello 2005.

Más que una certificación, el Sello Escuela Solidaria es el símbolo de un proceso de reconocimiento para las escuelas, sus alumnos y profesores. La escuela brasileña viene haciendo su parte y nosotros, desde la sociedad civil, tenemos que apoyarla en su misión.

El Sello Escuela Solidaria es el símbolo de un proceso de reconocimiento para las escuelas, sus alumnos y profesores. La escuela brasileña viene haciendo su parte y nosotros, desde la sociedad civil, tenemos que apoyarla en su misión

Prácticas Sociales en la Escuela

La escuela en el mundo contemporáneo viene siendo objeto de estudios, investigaciones, críticas, propuestas y proyectos que no siempre toman en consideración el pensamiento y el deseo de aquellos que en ella participan.

La democratización de la escuela y la universalidad de su acceso son consecuencias del reconocimiento, por parte de las sociedades, de la importancia de la institución para que los países puedan desarrollarse y acompañar los avances del mundo moderno.

La Constitución brasileña de 1988 reconoció el derecho de todos a la educación y el deber del Estado y de la familia en ese asunto. Ya la Ley de Directrices y Bases de la Educación Nacional (LDB) de 1996 puso a la enseñanza fundamental en la categoría de Derecho Público Subjetivo; esto es, un derecho del individuo y un bien común de interés de la colectividad.

Por consecuencia, el Estado, pero también la familia tienen derechos y deberes para con la educación escolar de los niños y de los adolescentes, y la sociedad también es convocada para promover e incentivar la educación, teniendo como metas el pleno desarrollo de la persona, su preparación para el ejercicio de la ciudadanía y su calificación para el trabajo.

La LDB determina que la escuela deberá vincularse con el mundo del trabajo y las prácticas sociales. Con eso se espera que la educación escolar prepare al estudiante para la vida y que se inspire en principios de libertad y en ideales de solidaridad humana. Tales principios y valores son universales y deben orientar toda la acción educativa de la escuela, de las organizaciones sociales, de las familias y de otros

Valores como el multiculturalismo, la solidaridad, la construcción de la paz y el respeto a la diversidad -cultural, étnica, social, religiosa- y cualquier otra, son esenciales para una propuesta educacional que pretenda ser democrática

segmentos que quieran colaborar con la educación escolar.

Valores como el multiculturalismo, la solidaridad, la construcción de la paz y el respeto a la diversidad -cultural, étnica, social, religiosa- y cualquier otra, son esenciales para cualquier propuesta educacional que pretenda ser democrática.

Son innumerables las posibilidades de implementación de proyectos en la escuela, pero la comunidad escolar precisa saber cuáles son los proyectos concordantes con sus funciones y necesidades. Observar que escuelas de todo el país, en realidades distintas, desarrollan acciones sociales, demuestra que el voluntariado educativo es posible -basta con el compromiso y la voluntad de actuar-.

Las escuelas certificadas por el Sello, forman parte de una red solidaria que tiene por compromiso llevar esa causa adelante, aumentando y fortaleciendo la práctica del voluntariado educativo en el ámbito escolar, y muestran la fuerza transformadora que tienen al asumir el compromiso de ofrecer una educación de calidad, fundamentada en los ideales de la solidaridad, la ciudadanía y la participación, estimulando la participación de sus alumnos en proyectos sociales de relevancia pedagógica.

Participaciones y Alianzas

Alianzas en Brasil

- MEC (Ministerio da la Educação)
- CONSED (Consejo que reúne los 27 Secretarios Estaduales de Educación)
- UNIDME (Unión que representa a los 5.560 Secretarios Municipales de Educación)
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura)

Red de Escuelas Solidarias en Brasil

- 2003: 8.700 escuelas (las cuales atienden 1,5 millones de alumnos)
- 2005: 12.800 escuelas (las cuales atienden 2,2 millones de alumnos)

Red de Escuelas registradas en el proyecto Amigos de la Escuela

- 27.000 escuelas en 2004
- previsión de 40.000 escuelas en 2006

Red de Escuelas Solidarias del MERCOSUR

- Escuelas de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay
- Primer encuentro realizado en octubre de 2005 en Buenos Aires
- Segundo encuentro se realizará en octubre de 2006 en Río de Janeiro

Red Panamericana de Escuelas Solidarias

- Escuelas desde Alaska hasta Patagonia

Reconocimiento de la solidaridad estudiantil en Chile.

Premio Bicentenario Escuela Solidaria

"..es deber de todo chileno, especialmente de los jóvenes de este país, soñar, crear, imaginar, innovar y descubrir los nuevos espacios que el país ha comenzado a crear para todos" ¹²

En el año 2010 Chile cumplirá 200 años de vida republicana. Con el anhelo de festejar este aniversario como "un país pleno y justamente desarrollado e integrado en nuestra diversidad"¹³, el Presidente Lagos convocó a un grupo de destacadas personalidades a asumir la conducción de este proyecto. La Comisión Bicentenario, a través de diversas acciones, estimula la participación de la ciudadanía y coordina los esfuerzos que todos los sectores de la sociedad desarrollan en el marco de esta celebración.

En este contexto, la Comisión Bicentenario y el Ministerio de Educación han convergido en la creación del Premio Bicentenario Escuela Solidaria. Un premio que contribuya a la formación de una cultura solidaria y participativa con miras al Bicentenario de Chile, a través del reconocimiento de aquellas prácticas solidarias que realizan los estudiantes del país, tanto hacia el interior de las escuelas como hacia la comunidad.

Este Premio contribuye a la formación de una cultura solidaria y participativa con miras al Bicentenario de Chile, a través del reconocimiento de aquellas prácticas solidarias que realizan los estudiantes del país

Origen: la experiencia del Programa Liceo Para Todos¹⁴

El reconocimiento de prácticas solidarias en el ámbito escolar, tiene su origen en el trabajo del Programa Liceo Para Todos del Ministerio de Educación. Este programa desarrolla capacitación y asesoría a establecimientos escolares en el desarrollo de proyectos pedagógicos solidarios (aprendizaje-servicio y tutorías entre estudiantes). En los años 2002 y 2003, con el objetivo de difundir y dar reconocimiento a estas prácticas pedagógicas se realizó el Concurso "Liceo Para

Todos: Aprendizaje-Servicio y Tutorías Entre Pares". A partir de esta experiencia y con el objetivo de ampliar este reconocimiento al conjunto del sistema escolar, se propuso la creación del Premio Bicentenario Escuela Solidaria.

El Premio

Objetivos

El objetivo central es dar visibilidad y reconocimiento público a las prácticas solidarias que realizan los estudiantes de nuestro país hacia el interior y desde sus escuelas. Junto a esto, nos proponemos:

- Fomentar la práctica de la solidaridad como parte del currículo escolar;
- Vincular los valores de solidaridad y democracia;
- Sistematizar experiencias para facilitar su difusión y replicación.

Participantes

En los años 2004 y 2005 se ha convocado sólo a los establecimientos de educación media del país. Progresivamente se espera incorporar a todos los niveles del sistema escolar.

Características de las experiencias

Las experiencias solidarias en el ámbito escolar son diversas, pero tienen en común algunas características:

- **Son sistemáticas:** tienen un desarrollo en el tiempo, objetivos claros y una forma específica de organización.
- **Se organizan y desarrollan con protagonismo de los estudiantes,** que asumen roles y tareas específicas en el diseño, ejecución y evaluación.
- **Tienen intencionalidad educativa:** su objetivo explícito es desarrollar en los estudiantes actitudes solidarias y de responsabilidad y compromiso social.
- **Cuentan con apoyo y compromiso institucional:** forman parte del proyecto institucional; la comunidad escolar, conoce, orienta y apoya el desarrollo de la práctica solidaria.

Categorías de premiación

Reconociendo la diversidad de expresiones de la solidaridad en el ámbito escolar, se establecieron tres categorías:

- **Aprendizaje-servicio:** experiencias pedagógicas de intervención comunitaria en las que los estudiantes profundizan, aplican y verifican los conocimientos, habilidades y actitudes provenientes de los aprendizajes escolares.

- **Solidaridad al interior de la comunidad educativa:** experiencias de servicio que benefician a la comunidad educativa en su conjunto o a algunos de sus miembros: tutorías entre pares, redes de apoyo, otros.
- **Solidaridad con la comunidad local:** experiencias de servicio a la comunidad local o a un grupo social, organización o institución externa a la escuela, no integradas al desarrollo curricular regular.

La primera versión del concurso: año 2004¹⁵

En la primera versión del concurso, postularon trescientas experiencias. Quedó de manifiesto la diversidad de prácticas solidarias que desarrollan los estudiantes en el mundo escolar: capacitación y transferencia tecnológica; rescate del patrimonio cultural local; apoyo pedagógico; apoyo a instituciones o grupos sociales específicos; tutorías estudiantiles; cuidado del medio-ambiente; entre otras.

Estudiantes y docentes de las treinta escuelas finalistas participaron de un seminario de intercambio de experiencias y profundización en el desarrollo de prácticas educativas solidarias. Fue un espacio de encuentro en la riqueza de la diversidad, entre escuelas de diferentes contextos sociales, culturales y geográficos, con la certeza de estar en la tarea común de construir un país más justo para todos.

Construyendo un país más justo, solidario y democrático

Finalmente, queremos concluir la presentación de la experiencia de nuestro país señalando aquellos aprendizajes centrales que el trabajo desarrollado tanto desde el Programa Liceo Para Todos como desde el Premio Bicentenario Escuela Solidaria, nos han permitido relevar en la perspectiva de la construcción de un país más justo, solidario y democrático.

El reencuentro escuela-comunidad

La relación entre la escuela y la comunidad no es siempre cercana ni está libre de conflictos. En muchas situaciones, la escuela se siente amenazada por la comunidad que la cuestiona en su rol educador o le demanda todo tipo de respuestas a sus problemas; la comunidad percibe a la escuela como alejada de sus necesidades y enjuiciadora de los padres a los que acusa de no cumplir adecuadamente con sus responsabilidades parentales.

Las experiencias educativas solidarias contribuyen a la recomposición del vínculo escuela-comunidad. La escuela se redescubre como parte de una comunidad, asume una actitud activa y responsable frente a sus necesidades y la resignifica como escenario de aprendizaje. La comunidad se reencuentra con una escuela abierta y cercana, que atiende a sus necesidades, y que coloca el saber que allí se produce a su servicio. A su vez, a partir de estas acciones solidarias, se construyen redes de apoyo entre las organizaciones comunitarias, las autoridades locales y la escuela.

La relación entre la escuela y la comunidad no está libre de conflictos; las experiencias educativas solidarias contribuyen a la recomposición del vínculo de escuela-comunidad

Una nueva mirada hacia los jóvenes

La relación entre el mundo adulto y el mundo juvenil tampoco es fácil. Los adultos describen a los jóvenes como rebeldes e indiferentes. Los jóvenes se quejan de la incompreensión del mundo adulto, su autoritarismo o su despreocupación. En la experiencia de las prácticas educativas solidarias esta relación se transforma. Los adultos de la escuela y de la comunidad, descubren a los jóvenes capaces de comprometerse con la realidad de su comunidad, aportando en su construcción. Los jóvenes a su vez, encuentran adultos en quienes confiar, que los orientan y acompañan y sobre todo que los escuchan, los reconocen y valoran.

Protagonismo social y participación ciudadana juvenil

Por último, un aprendizaje central de las prácticas educativas solidarias es la formación y protagonismo de los jóvenes como ciudadanos.

Desde una visión tradicional y restringida de ciudadanía, asociada exclusivamente a los procesos electorarios, es labor de la escuela entregar la alfabetización política básica para la futura integración de los jóvenes a la vida cívica.

En las prácticas educativas solidarias se promueve y genera una nueva concepción de ciudadanía que integra la comprensión de la realidad social (que incluye la institucionalidad política) con el protagonismo y la participación en la construcción y transformación de esa realidad. A ser ciudadano se aprende y por lo tanto se enseña, no exclusivamente desde el discurso y la teoría, sino en el equilibrio entre el conocimiento fundado y el ejercicio real de relaciones y acciones ciudadanas en la escuela, la familia y la comunidad.

Notas

- ¹ La experiencia de Chile podría ampliar en el corto plazo el espectro de sus destinatarios e incluir niños.
- ² En los apartados referidos a cada país se describen características de las diversas experiencias sistematizadas.
- ³ En este artículo tendremos en cuenta especialmente las tres primeras convocatorias del Premio Presidencial, en las cuales participaron todos los niveles educativos del país. Sin embargo hay que tener en cuenta que en el año 2004 la convocatoria al Premio Presidencial Prácticas Solidarias en la Educación Superior, permitió relevar más de 300 experiencias desarrolladas por Universidades e Institutos de Formación Docente.
- ⁴ Cf. Bryn Nelson, Wade, Ministerio de Educación de la Nación, Actas del 2º Seminario Internacional "Educación y Servicio Comunitario", *El aprendizaje-servicio en el sistema educativo: el caso del estado de California*, Buenos Aires, 1999, p. 40.
- ⁵ La investigación llevada a cabo por Tapia, Nieves; González, Alba y Elicegui, Pablo: *K-12 Service Learning in Argentina*, disponible en http://gwbweb.wustl.edu/csd/service/SRGP_CLAYSS.htm amplía datos estadísticos respecto de los años de inicio de experiencias educativas solidarias. Si bien se reconocen experiencias que comenzaron en la década del '30, se registra un crecimiento sostenido desde comienzos de la década del '90, es decir, diez años antes de la primera convocatoria al Premio Presidencial.

- ⁶ Ver Formulario y Bases para la presentación de Experiencias Educativas Solidarias. En www.me.gov.ar/edusol
- ⁷ Para confrontar y ampliar estos datos se puede consultar la página web del Programa Nacional Educación Solidaria del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología: www.me.gov.ar/edusol, así como la investigación: Tapia, Nieves; Alba González y Pablo Elicegui: *K-12 Service Learning in Argentina*, en http://gwbweb.wustl.edu/csd/service/SRGP_CLAYSS.htm
- ⁸ Actualmente la base de datos del Programa Nacional Educación Solidaria cuenta con una recopilación basada en el Premio de 11.500 proyectos de experiencias educativas solidarias.
- ⁹ La cantidad de experiencias presentadas permitió que a partir del año 2004 se implemente la convocatoria "*Premio Presidencial Prácticas Solidarias en la Educación Superior*" destinada exclusivamente a Instituciones de Nivel Superior universitaria y no universitaria. De esta manera quedaron diferenciadas y alternadas anualmente las convocatorias del Premio Presidencial para la Educación Superior y para la Educación Básica. En el año 2005 se convocó al Premio Presidencial a las Escuelas Solidarias y el año 2006 corresponde nuevamente el llamado a instituciones de educación superior.
- ¹⁰ Para ampliar datos, ver anexos en la investigación Tapia, Nieves, González, Alba, y Elicegui, Pablo: *K-12 Service Learning in Argentina*, en http://gwbweb.wustl.edu/csd/service/SRGP_CLAYSS.htm. A su vez, en la convocatoria del año 2005 se presentaron 4.000 experiencias educativas solidarias desarrolladas en escuelas de todos los niveles y modalidades. Casi la mitad fueron presentadas por escuelas medias, pero aumentó en relación a los años anteriores la participación del nivel Inicial, EGB 1 y 2 (alumnos de 5 a 11 años) así como de escuelas especiales y de adultos.
- ¹¹ cf. Artículos sobre voluntariado, servicio cívico y aprendizaje-servicio en *Service Enquiry 1/ Servicio Cívico y Voluntariado 1* en www.service-enquiry.org.za y *Actas de los Seminarios Internacionales de Aprendizaje-Servicio* en www.me.gov.ar/edusol.
- ¹² Decreto Supremo 176 que crea Comisión Bicentenario, año 2000.
- ¹³ ídem.
- ¹⁴ Liceo Para Todos es un programa focalizado que trabaja con los establecimientos de enseñanza media a los que asisten los jóvenes de más alta vulnerabilidad social y educativa del país, contribuye a que los jóvenes completen la enseñanza media, accediendo a una oferta educativa de calidad. Más información en www.mineduc.cl.
- ¹⁵ Más información sobre el Premio Bicentenario Escuela Solidaria y las experiencias ganadores del año 2004 en www.bicentenario.gov.cl